



505237

C 10

ACTIVIDAD CULTURAL

EL MERCURIO — Domingo 11 de junio de 2000

Para Todo Espectador

En su nuevo libro, "Cien películas latinoamericanas", Julio López Navarro reivindica el valor cultural que este tipo de películas ha tenido en nuestro continente. Llegó a afirmar que su casaca de culto como Arturo Ripstein ("Profundo carmen"), también en desuso de todos esos filmes con sabor a rebeldía.

En esta selección —que será presentada el jueves 15— su editor los incluye como latinoamericanas, adhiriendo a las más estrictas. Por eso, la inclusión de títulos como "Tir de fango" (Argentina, 1941) o "El hijo de Atrides" (México, 1948) puede hacer furor el resto a más de algún crítico.

Poco más le importa a López Navarro, que prefiere ser llamado humanista y su crítica de cine, porque asegura que su trabajo está enfocado a "indagar en la histo-

ria de las películas, en los aspectos de la filmación, en la parte anecdótica y a partir de ahí hacer un comentario siempre conectado con la evolución del cine y también con la historia de cada país. Con la crítica, en cambio, me siento muy limitado".

Ello no le impide elaborar su propio decálogo del cine latinoamericano, en el que incluye "Vi-das secas", de Nelson Pereira Dos Santos; "Los olvidados", de Ro-dolphe, de Gutiérrez Alca; "Principio y fin", de Arturo Ripstein y "El chaval de Nahuatlán", de Miguel Littín, "la mejor película que se ha hecho en este país".

Con varios libros publicados del mismo, "Las cinco peores pel-lículas de todos los tiempos", 1996, dice que su "intención es enseñar a apreciar el cine. No pretendo ser cátedra doctoral. Entre que entretengan al lector. Muchos lo he-mos de cine extranjero por que son imperdibles y el público es más y corriente —que es al que me gusta llegar— queda un lado marginado".

—¿Por qué reivindica la rele-vancia del cine latinoamericano?—

"Vengo de una época en que el cine latinoamericano —sobre todo el mexicano— tenía una gran relevancia. Era muy popular en Chile. Luego vi todo lo que era la nueva ola francesa, el nuevo cine latinoamericano, el nuevo cine que el cine latinoamericano, bastante des-proporcionado en el tiempo. Toda-ría las cosas que crece con el cine mexicano en la realidad, y ahora así fuera no se le debe considerar. En la introducción del libro pongo una cita de Ramón Cha-l-

ant, dramaturgo y cineasta vene-zolano, que resalta muy bien lo que pienso sobre el cine latino-americano: «nuestra cultura no es sólo García Márquez y Vargas Llo-ya, sino también Agustín Lara, To-rra la Negra y Jorge Negrete, que son parte de una cultura que no podemos olvidar». En estos mo-mos, Ripstein, pero, también Cien-tíficas Sonas «La Frontera» o «Coronación», pero también Ger-ardo Fockler y José Bolz. Si nos gusta o no, es otra historia".

—¿Por qué afirma que las me-lodramas poseen una coherencia an-trópica que podría servir a nuevos cineastas?—

Uno de los rasgos del cine de esa época es que si bien eran pelá-tas muy conservadoras, cantaban bien sus historias y tenían actua-ciones muy convincentes. Allí está el eje del asunto que nos cautiva-ba una historia. Hay muchos ci-nemas jóvenes que, en lugar de re-crear una historia, son capa-ces de resolver problemas y trans-mite sus valores. Por eso valoro mucho películas como "El chavero", "El estudiante", o los filmes de Andrés Wood y Cárdena.

—¿Qué cine ha recordado el cine latinoamericano?—

Ha avanzado mucho, pero un problema que ha avanzado desde siempre es el poco apoyo del Esta-do. Dijo que con cambio, se im-portancia que tengamos buen cine, porque, mirando hacia el fu-turo, no nos van a recordar por los logros reconocidos sino por la im-pactación que tengamos de nosotros mismos. «Una importante ha sido el cine en países desarrollados —Estados Unidos, Francia— como es-pecto de ellos mismos, de sus pro-

pio cultural, y como ayuda para entenderse mejor. La relevancia que tiene el cine como lenguaje cultural es inmensa".

—¿Que elementos comunes pueden definir al universo fílmico latinoamericano?—

"El muy variado. Pero hay algo trascendente en la década del 60, con la aparición del nuevo cine latinoamericano. Antes se hacía un cine un tanto escapista, bastante dependiente de los modelos que marcaba la industria estadu-nidense, en el que los melodramas eran verdaderas clonaciones de películas norteamericanas. Los rancheros eran a veces versiones de las películas de cow boys. Pre-dominaban el melodrama, las ran-cherías y los comedios de todo tipo. Hubo variaciones en el tiempo, como toda la etapa de los 80 de Luis Buñuel en México".

A partir de los 80, surgió una cine-ma más comprometida con los raíces, con los problemas latino-americanos, con el hombre y con la sociedad, como el caso del cine me-xicano, que tomó elementos del neo-realismo italiano y de la nueva ola francesa. Los directores bra-sileños lideraron el surgimiento de un lenguaje cinematográfico, de contenido social, arraigado en la cultura popular, como "Vidas se-cas", de Nelson Pereira Dos San-tos, o las obras de Glauber Rocha.

Un Libro Indispensable

Con la rigurosidad y so-le-mnidad que lo caracteriza, el in-vestigador cinematográfico Julio López Navarro nos detalla con una óptica crítica, una vez lo-ha le más grande del cine de este continente.

"Cien Películas Latinoame-ricanas" es un trabajo indispensa-ble, tanto para críticos en gene-ral, como para periodistas o quienes se están iniciando en el mundo del cine y pretenden dar un primer paso en la historia de pel-lículas mexicanas y de diferentes países.

Los filmes se han dividido por eras cronológicas y al reco-rdada comienza con "El Hijo de la Madre", 1920, del director Pe-dro Simón, para finalizar con el también clásico, "El chavero", de Carlos Gallo.

Una de las películas, que

libro no es sólo la posibilidad de encontrar grandes filmes latinoamericanos, sino la posibilidad de encontrar una óptica crítica, una vez lo-ha le más grande del cine de este continente.

"Cien Películas Latinoame-ricanas" es un trabajo indispensa-ble, tanto para críticos en gene-ral, como para periodistas o quienes se están iniciando en el mundo del cine y pretenden dar un primer paso en la historia de pel-lículas mexicanas y de diferentes países.

Los filmes se han dividido por eras cronológicas y al reco-rdada comienza con "El Hijo de la Madre", 1920, del director Pe-dro Simón, para finalizar con el también clásico, "El chavero", de Carlos Gallo.

Una de las películas, que

valor a los cineastas aquí citados al como a otros cineastas de los países de producción. Y, como beneficio de cine, el autor brinda un análisis de las películas, a su juicio, indispensables del cine latinoamericano del siglo XX.

En una época de valores auto-critados y contrariedades en la in-terpretación, de la cual Internet viene a ser el principal que crea responder desde las élites, las-ciones, desde de la mente que-jera de la obra como esta. Una empresa, a todas las cosas valen-tas por lo general se premia con la calidad y la calidad. En los-ciones, reconocidos que "Cien pe-lículas latinoamericanas". Bien al menos se tiene respeto de-bería cultura crítica y por eso se merece que se le otorga de-ber.

Juan Andrés Sepúlveda

Para todo espectador [artículo] Yenny Cáceres

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cáceres, Yenny

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para todo espectador [artículo] Yenny Cáceres. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile